

Amar en otro idioma

M. V. Albarrán



Novela Juvenil

M. V. Albarrán

Amar en otro idioma / M. V. Albarrán

—México: Editorial De otro tipo, 2019

180 p. 21.5 cm

Serie: Ficción De otro tipo

Género: Novela juvenil

© M. V. Albarrán, *Amar en otro idioma*

© Primera edición, editorial De otro tipo, 2019

D. R. 2019 Editorial De otro tipo S.A. de C.V. 1a privada de Mariano Abasolo no. 10

Col. Tepepan. Del. Xochimilco. C.P. 16020. Ciudad de México.

56750240 / www.deotrotipo.mx

Editor: Walter Jay

Formación: José Luis Cruz García

Portada: Mauricio Gómez Morin

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito.

ISBN:

Impreso en México / Printed in Mexico

*

Contenido

1. ¿Te has preguntado por qué el mundo...	15
2. En tan sólo 20 minutos...	21
3. Había pasado una hora jugando con...	25
4. Era de ley entrar a casa a las ocho en punto...	31
5. <i>Annyeonghaseyo</i> es la romanización de hola	39
6. Hoy es mi primer día de clases como alumna de...	43
7. En cuanto logro abrir la puerta de mi casa...	49
8. Los siguientes tres meses casi no hablamos...	55
9. Compramos rápidamente palomitas y refrescos...	63
10. Se me hizo muy tarde...	67
11. Entro por curiosidad, además dice que	75
12. — Conozco al manager de NU'EST...	79
13. El restaurant fue todo un éxito...	83
14. Hoy es el cumpleaños de Yun...	87
15. Hace casi un mes de que Yun y yo...	91
16. Primer día de viaje en ruta, faltan 8 días...	95
17. — ¿Entonces ya se besaron? ...	99
18. — ¡Ya quiero contarte todo!	103
19. Mi madre aún esta despierta y puedo notar...	117
20. Mi alarma suena y atentas trato de callarla...	125
21. — Ey, aquí están las bebidas...	129

22. — Ey, Ali, tardaste horrores...	135
23. A las siete la cena ya estaba lista...	143
24. No puedo creer que un simple dije...	149
25. Recostada contra su pecho, siento cómo respira...	151
26. Me levanto y me dispongo a preparar el desayuno	157
27. Jess queda anonada al ver un Audi negro...	163
28. — Déjame —gruñe Cam— tengo algo qué decirle	165
29. El taxi en el que voy está atrapado...	167
30. Entramos al aeropuerto y enseguida...	171
31. Llego a casa y Seung comienza a...	175
Epílogo	179

*

Para el dueño del otro extremo de mi hilo rojo...

Para mi mejor amigo...

Para ti, lector...

1

¿Te has preguntado por qué el mundo puede ser tan diferente pero igual al mismo tiempo? Yo sí. Son cosas que piensas cuando sufres de insomnio (una amante de pensar en lo complicado gracias al estúpido insomnio, o al menos en eso pienso yo), aunque en esta ocasión era por aburrimiento.

— ¡Ay no! ¡No de nuevo! —Dije al notar una invitación que recién llegaba a mis notificaciones de *Facebook*—, odio tanto esos juegos.

Cierro la laptop. Tomo mi móvil y abro *YouTube* para acompañar la lectura pendiente de la escuela. Miré el inicio, como siempre, para ver las recomendaciones; uno de los videos llamó mi atención, se llamaba “*Mr. Simple*”, era de un grupo coreano llamado *Súper Junior*. La curiosidad de lo desconocido llegó como siempre y lo abrí. ¡Guau! ¡Al fin había encontrado mi género musical favorito! Quién diría que *YouTube* al fin tendría una buena recomendación.

Cuando encuentras algo nuevo y eso se vuelve especial para ti, quieres incluirlo en tus metas de vida de inmediato, y a los dieciséis

quieres ser como Emma Watson, ¿o no? (Bueno, yo sí). Pero mi meta no era esa en ese momento, sino aprender coreano, lo malo es que con dieciséis años no podía pagar clases extras; aunque tendría que hallar la forma, porque mi sueño de viajar a Corea del Sur debía cumplirse. Mi cabeza no dejaba de rondar la idea, pero no daba con la solución. Hasta que cierto día llegó corriendo sin darme cuenta.

Estaba sentada en mi butaca habitual cerca de la ventana, con los audífonos resonando “*Face*”, de *NU’EST*, un grupo que se había convertido en mi favorito unas semanas después de que comenzara a escuchar *KPOP*. No era muy conocido, pero sus canciones siempre lograban alzarme el ánimo y aprovechaba el tiempo libre para escucharlos leyendo una saga que me había recomendado mi amigo Liam: *los juegos del hambre*.

— ¡Ali! ¡Ali! —se acercó Jess gritando.

— ¿Qué quieres? —Respondí sin suspender la lectura, quitándome un audífono.

— Vamos, Ali, no seas mala y ponme atención —chilló mi amiga.

— Está bien, ¿qué pasa? —Pregunté, y al voltear a verla comencé a reír.

Su cara parecía la de un cachorro que acaba de comer, pero que te mira como si no lo hubiera hecho en días para que le des más comida.

— ¡Para! ¡No te rías! —Gritó.

— Ok, dime qué pasa —dije conteniendo la risa (casi con éxito).

— ¿Viste la solicitud del nuevo juego que te envié?

— Oh, sí que la vi, pero la cancelé igual que siempre.

— ¿Por qué? —Dice tristemente— Necesito la ayuda.

— Lo sé, pero tú sabes que a mí no me agradan esos juegos —empezaba a molestarme.

— Es sólo una ayuda, Ali —dijo en tono de súplica.

— Te entiendo, pero te repito: me aburren esos juegos, Jess.

— Sólo una ayuda, por favor, ¿síiiii? — Suplicó.

— Está bien, hoy cuando llegue a mi casa lo primero que haré será meterme a Facebook y darte esa ayuda —lancé un suspiro.

— ¡Eres genial! —Gritó.

— Pero tengo una condición (lo pensé mejor) ... bueno dos.

— ¿Cuáles?

— Primero: no vuelvas a aumentar tantas í al sí, y segundo, no me vayas a meter al grupo en el que estás.

— ¿Al de “GamersFrikies Latinoamérica”?

— Ese mismo

— Si me vas a dar ayuda tienes que estar ahí o lo tomarán como trampa.

— No, por favor —ahora la que ponía la cara de cachorro hambriento era yo.

— Ali, tengo que hacerlo.

— Está bien, no pelearé por eso —dije dándome por vencida— méteme a ese estúpido grupo.

— Te amo, Ali.

— Agradece ser mi mejor amiga, Jess, o te golpeo aquí mismo.

Jess se giró y mientras se alejaba susurró:

—No te atreverías, eres una cobarde.

— ¡Eres tan exasperante a veces! —Grité, aunque sabía que ya no me escucharía.

Los días siempre son eternos, sobre todo cuando biología es tu primera clase y el profesor es más aburrido que las matemáticas mismas. Una vez estuvo a punto de sacarme de su clase por dar una cabeceada.— Señorita Tonak —recuerdo que dijo el profesor — si tanto le aburre mi clase, sálgase.

— Lo siento, profesor, no volverá a pasar —me disculpé.

Pero en realidad quería tomar mis cosas y gritar: “¡Libre al fin!”, mientras salía del aula, pero tengo que esforzarme más en subir las calificaciones porque últimamente no me ha ido muy bien que digamos. Y aunque debía esforzarme más, en la clase de física, con Liam, mi mejor amigo a un lado, era imposible, gracias al cielo al profesor parecía no importarle.

La última clase es mi preferida y la que más odio a la vez: literatura, y es que en esa clase está Leslie, una chica que se cree la más atractiva del salón. Antes era una buena amiga, pero un día, sin saber por qué empezó a expandir rumores sobre mí y mi grupo de amigos. Tuvimos que pararla en seco y hablar con ella, pero yo estaba tan molesta que no me medí en palabras:

— Tú no eres tan importante para mí, y así como dijo Jess — recalqué la molestia que ambas teníamos— si te metes con alguno de nosotros te las verás conmigo.

Ese día ni yo creía lo que había dicho, pero es que molesta tiendo a herir a las personas; sin embargo, no me arrepiento de lo dicho, se lo merecía.

Cuando la clase terminó, recogí rápidamente mis cosas para salir del aula y poder llegar al estacionamiento antes que *La buenota* (como le habíamos puesto a Leslie); ella y su nuevo grupito, desde el pleito, vivían para molestarte. Pero ya era demasiado tarde, estaban allí, y para el colmo cuchicheaban y se reían de mí y de mi vieja Sally, la motoneta más arcaica nunca antes vista que había comprado durante el verano para poder transportarme sin gastar tanto dinero.

Les eché un vistazo rápido y me subí en la Sally ignorando sus risillas. Tenía que apresurarme a llegar a casa para darle la ayuda que necesitaba a Jess. Mi mamá aún estaba cocinando, mis hermanos estaban viendo televisión, así que decidí ir a mi cuarto para poder usar mi laptop en privacidad. Entré a *Facebook* y al revisar mis notificaciones noté que verdaderamente estaba en el estúpido grupo “GamersFrikies Latinoamérica”.

Mientras revisaba el inicio, vi una publicidad de otro grupo llamado “Encuentra a tu coreano”, me metí y noté que no había demasiados integrantes, pero sí los suficientes para encontrar uno que me enseñara coreano, así que pedí unirme. Quizá eso está mal y debería cancelar la solicitud, pero realmente quiero aprender ese idioma y había que empezar por algo (aunque parezca que tengo 14 en lugar de 16 por hacer cosas como esta). Pero estoy segura de que algún día viajaré a Corea y que servirán estas tonterías que estoy haciendo.

2

En tan sólo veinte minutos ya me habían aceptado en el grupo, si en realidad el administrador estaba en Corea, sí que le gustaba madrugar. De la emoción, al ver la notificación, se me salió un gritito.

— ¡Calla, Ali! — Gritó mi hermano menor, Jem.

— Lo siento — grité en respuesta.

Cuando al fin las manos me dejaron de temblar, me dispuse a escribir mi presentación. Tenía que ser buena.

Ali Tonak

¡Hola! soy nueva en el grupo (ok, eso es obvio), me llamo Ali, tengo 16 años y soy de México; uno de mis mayores sueños es viajar a Corea del Sur. Estoy aquí para encontrar un amigo coreano que me pueda enseñar su idioma virtualmente.

También me hubiera gustado poner que quiero conocer a JR, de NU'EST, pero no deseo que piensen que soy una loca-psicópata-obsesionada con el kpop.

— ¡A comer, Ali! —Grita mi madre.

— Ahorita voy —respondo a gritos.

Cierro el estúpido juego de Jess y bajo las escaleras corriendo. En el último escalón me encuentro a mi hermana Hania.

— ¿Qué hacías? —Preguntó curiosa.

— Jess me ha metido en un tonto juego y prometí ayudarla.

— ¿Entonces por qué gritaste hace un rato?

— De eso luego te cuento, ¿vale?

Al llegar al comedor veo que ya está servida la comida. ¡Pero qué delicia!, son enchiladas suizas, hace meses que no como unas y se ven deliciosas. Ayudo a poner los cubiertos, Jem los vasos, y Hania, al bajar de lavarse las manos, ayuda a poner el agua de Jamaica que mi madre ha terminado de hacer. Nos sentamos a comer todos.

— Ali —dice mi madre.

— ¿Mmm? —Articulo antes de tragar un pedazo.

— ¿Por qué no te has cambiado aún? —Pregunta sin pizca de molestia.

— Oh, lo siento, me quedé dormida —encogí los hombros mientras mentía.

— Está bien, sólo recuerda cambiarte antes.

— Lo haré, mami.

— Mentirosa —articula Hania.

Yo le sonreí. Al terminar de comer di las gracias y subí nuevamente a mi cuarto. Más que mi cuarto es mi fortaleza, me encanta mi lado (para mi desgracia lo comparto con Hania). Y es que mi lado está lleno posters de NU'EST, de anime y unas cuantas frases de mis libros favoritos. ¿Cómo no sentirte súper cómoda en un lugar tan reconfortante?

Me senté en la cama con las piernas cruzadas, la laptop sobre ellas y me recargué en la cabecera; estaba a punto de volver al tonto juego de Jess cuando apareció la notificación que tanto esperaba, habían respondido a mi presentación. Me apresuré a ver. Decía:

Han Seung Yun

Bienvenida, Ali, yo... bueno, mi nombre aparece arriba, pero llámame Yun, en serio llámame (broma de fallen) ja ja. Bueno, tengo 17 años. No manejo el español latino al 100%, pero podría enseñarte mi idioma, si gustas :D

¡Oh Dios! Esto es real, tengo mi primer amigo coreano, ¡y me enseñará su idioma! (Grito en mi interior). Me apresuro a responder.

Ali Tonak

¡Síiii! Te lo agradecería mucho, en verdad deseo aprender coreano. Por cierto, mucho gusto *w*

PD: ¿Te mando solicitud de amistad? ¿Eres fallen, te gusta leer?

No paro de sonreírle a la pantalla mientras espero respuesta. Nada. Pues obviamente no te iba a responder, Ali —pienso— recuerda la diferencia de horarios, tonta, allá tal vez sea de noche (y además lo hiciste esperar por tu emoción desbocada).

3

Había pasado una hora jugando con Jess y ya me había aburrido, no sabía si era por la espera de una respuesta, pero el tiempo había pasado demasiado lento, apenas el reloj marcaba las 17:30, y no sé si era bueno, pero tenía que hacer tarea (quizá eso ayudaría a distraerme).

No soy de las chicas que se matan por hacer sus tareas, al contrario, a veces las olvido, sólo soy la chica tímida y calladita. Incluso he reprobado materias (pero mejor no entremos en detalles). Sólo que ahora voy en cuarto semestre, casi mi último año, y si quiero entrar a buena universidad debo esforzarme más (aunque sea un asco en mate y física).

Media hora había pasado y mi tarea casi estaba terminada (no muy bien), pero sí terminada; un problema más y listo.

— ¡Ali! —Grita Jem, mi hermano menor.

Me sobresalto, estaba tan concentrada en ese tonto último problema que me saca de nervios.

— ¿Qué quieres? —Grito como respuesta.

— Lany vino a buscarte.

— Dile que pase, por favor.

— Ya está adentro.

— Bueno, dile que ahorita bajo.

Termino como puedo y me apresuro a bajar.

— ¡Holi! —Dice Lany, mi amiga.

— Holo —sonrió.

Es típico de nosotras saludarnos así, y por alguna extraña razón me gusta, porque nos identifica (no es normal nuestra amistad y eso la hace única).

— ¿Vas a salir? —Pregunta.

— No lo sé —dudo— Jem, ¿y mi mamá?

— Esta con mi mamá —interviene Lany.

— Ah, entonces sí, sólo espera, voy a ponerme tenis.

Subo corriendo las escaleras, tomo mis Converse azul marino desgastadas y sucias (y no es que sea puerca), los lavo cada semana, pero tardo más lavándolos que ensuciándolos. Tomo mi celular y bajo.

— Listo, vámonos —digo entusiasmada y giro hacia mi hermano:

—Jem, no te salgas hasta que venga mamá, o sacas las llaves, ¿vale?

Asiente. Lany y yo caminamos como siempre, alrededor de la privada que forma una “U” al revés (no es por gusto), tenemos que hacerlo para poder salir, el portón está de ese lado. Nos agrada salir a caminar.

— ¿Y qué cuentas? —Pregunto para romper el silencio.

— No mucho —sonríe—, ¡ay!, la verdad sí tengo que contar, pero me da vergüenza.

— Oh vamos, cuéntame.

— Está bien —sonríe (otra vez)— tengo novio.

— ¿Qué? ¿Cuándo? —(No, no estoy ni tantito emocionada, pero quiero averiguar si es un patán)— ¡Cuéntamelo todo ya!

— Bueno, ya que insistes — (sonríe una vez más y la golpeo).

— Va en la secu conmigo, no en el mismo salón, él va en el “C”, y pues ya sabes que yo en el “E”, bueno equis con eso, se llama Jack, me lo presentó una amiga; al principio nos daba penita hablarnos, ya vez como soy, pero en el segundo día ya éramos súper amigos, no nos separábamos y él se la pasaba diciéndome cosas bonitas —hizo una pausa, como esperando una señal para que siguiera. (No todo lo que brilla es oro, pensé, pero sonreí para ella. Entonces continúo).

— Después de dos semanas en las que nos la pasamos hablando mucho, me pidió que fuera su novia — termina sin antes haberle dado énfasis a la u de mucho (mala señal).

— ¡Pero qué lindo! —(Digo en mi mejor tono cursi (fingido, claro). Me suena a que es un patán el tal Jack) — ¿Cómo se te declaró?

— Ay, fue mega romántico —sonríe ante el recuerdo — cuando llegué al salón mi lugar estaba forrado de rosas rojas, en mi pupitre había una tarjeta que decía: “En el receso te espero en la fuente.” Yo estaba muy emocionada y esperé con ansias, las tres horas fueron eternas —toma aire— cuando tocaron salí corriendo del salón, ni

siquiera esperé a que el maestro saliera. Yo, Lany Phillips, no me preocupé por un castigo o puntos menos.

(Río, ella es una santa)

— ¡Cállate! Deja termino —asiento— ¿Dónde iba?, ah sí, en la fuente estaba Jack, literalmente estaba dentro de la fuente, como aún no la prendían había poca agua, me acerqué y vi que estaba descalzo buscando algo. Cuando notó mi presencia me pidió que lo ayudara a buscar un billete que se le había caído adentro. Le dije que sí y me quite mis zapatos para poder meterme, una vez dentro me agaché a buscar y en vez de un billete encontré un collar con una rosa, entonces me tomó de los hombros y mirándome fijamente a los ojos me dijo: “Lany, ¿quieres ser mi novia?” Sólo pude asentir y abrazarlo como respuesta.

— ¡Qué lindo! —(O sea, sí es lindo, pero aun así creo que sólo la quiere para divertirse)— ¿En serio pasó?

— Pues obvio, yo no tengo tanta imaginación como tú para inventármelo.

— Touché— (me conoce bien) — me da tanto gusto por ti, en serio.

— Gracias, yo espero que tú en algún momento te encuentres a alguien para ser feliz, llevas soltera mucho —(suelta el comentario antes de dar la quinta vuelta a la ciclopista)— en fin, ¿qué me cuentas?

— Pues así mucho, no, sólo que tengo un nuevo y primer maestro de coreano —sonríó (espero que ella no me golpeé)— él es de allá y lo conocí por Facebook.

— Espera y retrocede un punto —dice en tono seco. Nos sentamos en una banca del parque (al fin)— ¿Lo conoces en persona?

— Este ... no, él está en Corea —me encojo de hombros.

— Ali, no es por amargarte la emoción, pero no lo conoces, quiero decir, es un extraño. ¿Y si no es coreano? ¿Y si es un viejo rabo verde? — Me riñe.

(Para empezar yo no te amargué tu nuevo noviazgo diciéndote que el patán de Jack sólo te quiere para un rato, y que cuando se canse de ti te botará). Hubiera querido decirle, pero me limito a responder:

— Lo tomaré en cuenta, gracias por preocuparte.

— En serio, Ali, no te claves.

— ¿Espera, qué? Jamás dije que me iba a enamorar de él —hice una breve pausa—Vale, tendré cuidado.

— Bueno, y cambiando de tema. ¿Qué hay de nuevo con Cam?

Se levanta de nuevo (sí que le gusta caminar, al menos vamos de regreso a casa).

— ¿Cam? —Reacciono— Oh, sí, ¿el tipo idiota que me bateó cuando le dije que me gustaba?, bueno pues ya somos amigos de nuevo.

— ¿Entonces por qué lo llamas idiota?

— Costumbre —digo y comenzamos a reír.

— Después de un mes de haberte confesado supongo que ya es un avance —dice cuando nos calmamos.

Yo me encojo de hombros y digo:

— Tal vez, pero hablemos de otra cosa —, le doy un *ziboo*¹ y casi cae y volvemos a reír.

1 Un golpe de cadera a cadera